LATINOAMERICA EN LA ENCRUCIJADA

ASKAPENA
Euskal Herriko erakunde internazionalista
www.askapena.org

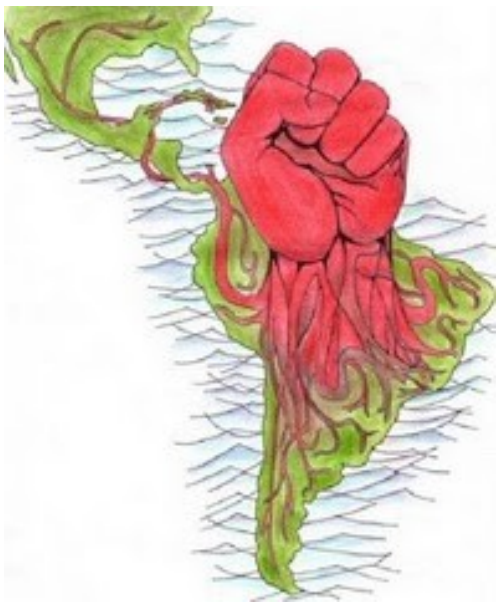
0. Introducción

Mediante este documento queremos ofrecer claves de análisis de la convulsa situación que atraviesa actualmente el continente latinoamericano. Un continente cuyos procesos políticos, desde la Cuba revolucionaria de los 60, la Centro América rebelde de los 80, el indigenismo zapatista de los 90 y la revolución bolivariana y continental de la primera década del siglo XXI, han marcado, entre otras, la práctica y las prioridades políticas de nuestra organización internacionalista.

Por todo ello, entendemos necesario y urgente realizar esta lectura en la que, sin pretender hacer un balance pormenorizado de todas estas experiencias, sí tenerlas en cuenta a la hora de abordar la crítica situación actual por la que transitan los pueblos rebeldes latinoamericanos.

En este sentido, consideramos que la clave fundamental de la situación actual reside en la tentativa por parte de las oligarquías locales y del imperialismo estadounidense y europeo de cerrar definitivamente el ciclo de lucha continental abierto en las últimas dos décadas. Un planteamiento de restauración imperialista y neoliberal presente desde los mismísimos inicios de este ciclo de lucha pero que, por razones internas y, sobre todo, externas, ha encontrado la posibilidad y la necesidad de adentrarse en su fase definitiva. Un planteamiento cuyo objetivo estratégico de control absoluto de lo que considera su pato trasero pasa por derribar lo que ha sido hasta el día de hoy el motor político, económico e ideológico del histórico proceso integracionista y soberanista latinoamericano: la Venezuela bolivariana.

Por lo tanto, para entender las claves de la situación actual tendremos que detenernos en primer lugar en el histórico quiebre político-ideológico sufrido por el neoliberalismo con la apertura de este último ciclo de luchas donde movimientos y gobiernos populares cambiaron radicalmente la correlación de fuerza a nivel continental.



Una vez repasado este histórico avance de los pueblos del Abya Yala, nos adentraremos en analizar la contraofensiva desencadenada por el imperio que, en el marco actual de crisis estructural del capitalismo mundial, se ve obligado a recuperar definitivamente los espacios de poder arrebatados por los sectores populares latinoamericanos.

Finalmente, en tercer lugar expondremos, por un lado, las principales enseñanzas que extraemos de este ciclo de lucha y, por otro, las prioridades en cuanto a línea de actuación de cara a estos procesos en la práctica internacionalista en Euskal Herria.

Askapena
Euskal Herria, Octubre 2016

1.
Un cambio de época: quiebre político-ideológico del neoliberalismo

El primero de enero de 1994, tras la firma del TLCAN tratado de libre comercio entre México, EEUU y Canadá, el alzamiento zapatista abrió un nuevo ciclo de luchas en Latinoamérica al articular abiertamente reivindicaciones campesinas e indígenas con un rechazo frontal al sistema capitalista neoliberal.

Así empezaba a resquebrajarse la hegemonía aplastante de la que gozaba el proyecto estratégico que el imperialismo había implementado a mediados de los 70 de la mano de la clase dominante local para resolver la crisis de acumulación padecida por el capital. Implementado *manu militari* por dictaduras fascistas (Chile y Argentina) y blindadas constitucionalmente por los pseudos regímenes democráticos postdictatoriales, el desmantelamiento sistemático de los escasos rasgos sociales que presentaba el Estado mediante privatizaciones, flexibilización laboral, liberalización comercial y financiera implicó una profundización en el histórico saqueo de los recursos naturales y públicos, una agudización del carácter dependiente y precariamente industrializado de las economías del capitalismo periférico, hundiendo, más si cabe, a las mayorías populares en la pobreza y en el desempleo estructural.

Correlativamente a ello las burguesías locales aliadas el capital transnacional alcanzaban unos niveles de concentración de riquezas espeluznantes y los índices de desigualdad llegaron a cifras históricas. Esta estrategia neoliberal encontraba en el FMI, organización supeditada religiosamente a los intereses estadounidenses, una vanguardia político-económica encargada de ampliar, mediante chantajes y pactos leoninos, la deuda de los países latinoamericanos a cambio de la implementación de los ajustes estructurales necesarios a la mercantilización de los resquicios que hasta entonces habían quedado al resguardo de la apisonadora capitalista.

Esas herramientas políticas y económicas se veían apuntaladas por campañas mediáticas uniformes, coordinadas por los aparatos ideológicos del *establishment*, que profesaban incesantemente las virtudes de la lógica del mercado, estigmatizando el papel regulador de los Estados y condenando cualquier titubeo a mantener “relaciones carnales” con el amo del norte. El llamado Consenso de Washington establecía de esta manera una subordinación política económica y cultural de los pueblos latinoamericanos a los dictados del capital transnacional, naturalizando el *status quo,* erradicando minuciosamente del debate público no solo conceptos ligados a exigencias de igualdad, redistribución o solidaridad, sino directamente los que osaban cuestionar el carácter ineluctable del sistema socioeconómico vigente.

Es en este marco de ofensiva neoliberal sin tapujos, de fragmentación del campo popular y de reflujo de las luchas obreras que el alzamiento en armas del EZLN con reivindicaciones históricamente arraigadas en la historia latinoamericana (problemática campesina e indígena) e impulsando un movimiento de masas que impugnaba explícitamente la globalización capitalista, estableció un punto de inflexión en la correlación de fuerzas, sobre todo subjetivas, en juego en la región. Si bien hubo numerosas muestras de hartazgo popular

frente a los atropellos sociales padecidos hasta entonces, como el Caracazo en Venezuela o los saqueos masivos en Argentina en el 89, también es cierto que no presentaban un nivel organizativo, ideológico ni de estrategia mediática comparable a la desplegada por el EZLN.

Más allá del influjo neoromántico que tuvo en una cierta pseudo militancia izquierdista europea, lo que realmente conllevó la aparición de esta fuerza beligerante fue un profundo impacto esperanzador en el bloque popular latinoamericano introduciendo a su vez en la agenda política emancipadora una problemática hoy en día ineludible: la de los derechos de los pueblos originarios. En este sentido es como tomamos la irrupción zapatista como inicio de un nuevo ciclo regional de iniciativas populares, rebeliones, con un patrón de referencia de carácter antineoliberal, indigenista y antiimperialista.

Afirmar esto y tomar como inicio de un nuevo ciclo de luchas a la insurrección zapatista no implica de ninguna manera negar la continuidad y retroalimentación histórica de las luchas emancipadoras latinoamericanas a lo largo del siglo XX. En efecto, desde la Revolución Cubana hasta la conquista del poder por parte de l@s sandinistas pasando por las experiencias de luchas guerrilleras, campesinas, estudiantiles y obreras de los 60-70 en todo el continente, encontramos hitos claves de los cuales se alimentan políticamente e ideológicamente los principales actores de este nuevo ciclo abierto a mediados de los 90.

1.1 Rebeliones y gobiernos populares

En ese nuevo marco de luchas se inscribieron a lo largo y ancho del continente numeras revueltas que más allá de sus desencadenantes y características internas fueron dando cuerpo a ese influjo ideológico antisistémico, propiciando la apertura de un radical cambio de época.

Como claro exponente de este fenómeno se encuentran en primer lugar las rebeliones contra la privatización del agua (“Guerra del Agua”, 2000) y en contra de la expoliación de los recursos naturales (“Guerra del Gas”, 2003) cerrando el ciclo derechista boliviano con la destitución del presidente Lozada y su sucesor Mesa en el 2005, y posibilitando de esta manera el nuevo ciclo transformador constituyente encabezado por el MAS y por el primer presidente indígena de la historia boliviana: Evo Morales.

El cambio más destacable del nuevo gobierno es, sin duda, la nacionalización de los hidrocarburos, como no podía ser de otra forma, en cumplimiento de la Agenda de Octubre establecida por los movimientos alzados contra Gonzalo Sánchez de Lozada (Goni) y posteriormente contra Mesa. Con esta medida el Estado pasó de recibir el 20 % de los beneficios de la venta de gas y petróleo a recibir el 80 %, lo que creó la base económica necesaria para implementar nuevos planes sociales: alfabetización, pensiones de jubilación, becas escolares, nuevas universidades, etc.

En lo político el primer gran cambio ha sido la nueva Constitución Política del Estado reconociendo la plurinacionalidad de Bolivia y, por ende, los derechos (lingüísticos, territoriales, etc.) que les corresponden. En términos generales, la constitución se basa en la neoconcepción de la cosmovisión indígena del Buen Vivir o Vivir Bien. En este sentido y para hacernos una pequeña idea del cambio en Bolivia, instituciones como el Banco Mundial reconocen que el país que fuera el más pobre de América del Sur (y solo superado en la totalidad del continente por Haití) ha reducido la pobreza del 60% al 35% y la desigualdad (calculada en el índice Gini) de 0.60 a 0,47.

En otro país andino, Ecuador, las políticas neoliberales fueron también embestidas por varias sublevaciones. En 1997 y posteriormente en 2000

dos presidentes fueron destituidos (Bucarán y Mahuad respectivamente) por masivas movilizaciones indígenas encabezadas por la CONAIE (Confederación de nacionalidades indígenas del ecuador). El intento de recomponer la legitimidad institucional con la presidencia de Gutiérrez en 2003 no engañó durante mucho tiempo al pueblo trabajador ecuatoriano que irrumpió nuevamente en la escena política con la "Rebelión de los Forajidos" (2005) poniendo fin a la hegemonía derechista y estableciendo las condiciones para la llegada al gobierno de Rafael Correa y el inicio de le "Revolución ciudadana" (2007).

Hay que tener en cuenta que el gobierno ecuatoriano, así como su Presidente y el partido Alianza PAÍS, que él mismo conformó, no tienen carácter revolucionario, sino progresista, socialdemócrata, pero impulsando o apoyando las transformaciones que el pueblo exigía en las calles. Los tres grandes hitos a destacar serían: la expulsión de las bases militares de EEUU (como fue la de Manta, cuyo contrato expiraba y no renovó, siguiendo las exigencias del pueblo movilizado); la creación de una nueva constitución que, si bien tiene una aplicación más "neoliberal" que la boliviana, se nutre también del Buen Vivir; y finalmente en lo económico, la negativa a firmar el TLC con EEUU.

Estos cambios permitieron que la pobreza haya descendido del 37 % al 23 % y la desigualdad (Gini) del 0,55 al 0,448. Mirando a los extremos, la relación del ingreso promedio del 10 % más rico con relación al 10 % mas pobre, en número de veces, bajó de 42 a 25, es decir, que los ecuatorianos más pobres han duplicado sus ingresos en los años de la denominada "Revolución Ciudadana".

En tercer lugar, la Revolución Bolivariana se ha constituido como indiscutible motor y catalizador regional de todos los procesos de transformación. Aunque en el caso venezolano el quiebre con la lógica neoliberal no siguió el mismo esquema en el que un movimiento de masas organizado destituye

las fuerzas del *establishment* aupando al poder un gobierno popular, igual de cierto es que la interacción dialéctica entre las masas y el gobierno bolivariano fue clave en el afianzamiento de este último, construyéndose y retroalimentándose alrededor de un eje antineoliberal y antiimperialista. En efecto, el proceso bolivariano se fue radicalizando a medida que se derrotaba mediante la movilización popular a la contraofensiva que la clase dominante pro imperialista (golpe de Estado en 2002, huelga patronal en 2003) había desatado viendo sus intereses amenazados por las políticas transformadoras del gobierno de Hugo Chávez.

Indudablemente es la nueva Constitución de la V. República la que abre un nuevo camino no solo para Venezuela, sino para todo América Latina, inspirando las nuevas constituciones de las que hemos hablado. El establecimiento de dos poderes

"en el año 2005 se visibiliza y se consolida claramente la nueva correlación de fuerzas resultante del ciclo abierto en 1994 abriéndose un nuevo escenario político y geoestratégico latinoamericano cuyo eje de gravitación lo constituye ya no el ALCA sino el proyecto de integración bolivariana en sus diferentes facetas"

más aparte de los habituales (ejecutivo, legislativo, judicial) como son el Popular y Electoral es lo que ha permitido la creación de Comunas o el mismísimo Referéndum Revocatorio del que ahora alardea la oposición. A todo ello se le suman las innumerables medidas sociales de la Revolución Bolivariana: la sistemática alfabetización del pueblo a la creación de nuevas universidades públicas; médicos y ambulatorios en todos los barrios del país a nuevos hospitales sin veto para los pobres; leyes que permiten la ocupación de solares y viviendas urbanas en desuso hasta la creación del Plan Vivienda y las ciudades socialistas o la propia reforma agraria. Toda una revolución legal e institucional que cala más lentamente en la ideología y hábitos de la población, pero que crea una base permanente que está por encima de coyunturas y de quien ocupe la presidencia.

A estos procesos que generaron cambios constitucionales de calado, la recuperación de los recursos naturales estratégicos y, en el caso boliviano y venezolano, un empoderamiento popular acompañado de unos avances en políticas sociales sin parangón en la región, se le sumaron procesos como el argentino y el brasileño que, si bien no generaron cambios internos comparables a los tres precedentes, sí permitieron consolidar una nueva balanza en el poder político regional-internacional.

1.2 La integración bolivariana y la pugna por la segunda independencia

Así es como el cambio en la correlación de fuerza entre imperialismo yanqui y el bloque popular latinoamericano se hizo evidente en 2005 por el rechazo que sufrió G. W. Bush en Mar del Plata en su enésimo intento de imponer el ALCA a los gobiernos de la región. Esta última debacle del Consenso de Washington confirmó de forma cristalina el victorioso avance de las fuerzas y gobiernos populares a nivel continental y puso negro sobre blanco no solamente la pérdida de hegemonía política del imperialismo norteamericano sobre los pueblos del Abya Yala sino también el deterioro de la hegemonía económica neoliberal en el seno de la clase dominante local.

En efecto, el ALCA introducía conflictos entre firmas globalizadas y dependientes de los mercados internos y choques entre exportadores e industriales haciendo que, junto al rechazo del gobierno venezolano y del movimiento popular presente en las calles marplatenses y en la contracumbre del

ALBA, los gobiernos del MERCOSUR (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), se opusieran, por razones de competitividad capitalista, a su ratificación, dejando a los gobiernos títeres colombiano (Uribe) y mexicano (Fox) como únicos defensores de la ortodoxia neoliberal.

Por lo tanto, en el año 2005 se visibiliza y se consolida claramente la nueva correlación de fuerzas resultante del ciclo abierto en 1994 abriéndose un nuevo escenario político y geoestratégico latinoamericano cuyo eje de gravitación lo constituye ya no el ALCA sino el proyecto de integración bolivariana en sus diferentes facetas.

Así es como el ALBA viene a materializar desde su formulación inicial (2001) y su puesta en marcha de la mano de los gobiernos venezolano y cubano (2004), por un lado, el rechazo existente en el bloque popular a la dinámica intervencionista yanqui en lo económico y en lo político-militar y, por otro, la necesidad de una nueva propuesta de integración continental basada en principios no mercantilistas y en la recuperación de una historia común de unidad y de lucha anticolonialista. Por lo tanto, este proyecto estratégico no solamente pretende poner fin a la relaciones de subordinación de los pueblos del Abya Yala sino que mediante el impulso de la cooperación y del intercambio comercial solidario, en función de las necesidades y especificidades económicas y culturales de cada pueblo, redefine radicalmente la relaciones internas del bloque regional latinoamericano.

Como pauta general, la paulatina integración de los gobiernos que conforman orgánicamente el ALBA se fue dando tras desenlaces internos, en sus respectivos países, a favor de las fuerzas populares en la pugna por el poder político. De esta manera, el protagonismo e impulso indiscutible de los gobiernos revolucionarios cubano y venezolano encontraron en los otros pueblos hermanos que atraviesan procesos de cambio aliados estratégicos naturales. Como hemos visto en el apartado anterior, tanto los procesos abiertos en Bolivia como en Ecuador entraban en consonancia con los planteamientos antiimperialistas y de cooperación solidaria del ALBA haciendo que su incorporación (2005 y 2009 respectivamente) junto a la del gobierno sandinista nicaragüense (2007) fuera fruto de una lógica y necesaria traslación a niveles de relaciones externas (sobre todo en el caso boliviano y ecuatoriano) de las reivindicaciones populares y cambios propiciados a nivel interno. En este sentido se perfila un bloque de gobierno que mantiene un denominador común no solamente por su apuesta a una unidad soberana latinoamericana, sino por las políticas transformadoras llevadas a cabo en sus respectivos pueblos.

Pero la nueva apuesta de integración latinoamericana no se ha limitado al ALBA, ni a la nueva visión del Mercosur (hoy más que cuestionable tras el cambio político en Argentina y el golpe de Estado en Brasil). En efecto, no podemos obviar la creación de instituciones que confrontan directamente con el poder que ostentaba el consenso de Washington: principalmente la CELAC, conformada por todos los países latinoamericanos, incluido Cuba y excluidos EEUU y Canadá, frente a la proimperialista OEA (Organización de Estados Americanos); el Banco del Sur y Banco del ALBA frente al Banco Mundial y FMI; la UNASUR, etc.

Ante esta nueva configuración regional y, sobre todo, ante procesos que combinan un posicionamiento antiimperialista con reformas estructurales internas, económicas y políticas, a la vez que asumen el carácter inevitable y por lo tanto necesario de la confrontación con la clase dominante, el imperialismo y sus secuaces locales no se quedaron los brazos cruzados.

Así es como la contraofensiva para recuperar la subordinación de lo que considera su "patio trasero" no tardó en ponerse en marcha movilizando todos los recursos y frentes posibles y por haber.

2. Contraofensiva imperialista

Esta contraofensiva hay que enmarcarla, en primer lugar, como una fase dentro de una continuidad histórica de largo alcance en el proceso de dominación impulsado por EEUU en la región. En efecto, para visualizar la importancia estratégica del continente latinoamericano no hace falta más que recordar la interminable historia de injerencias e intervenciones políticas, económicas y militares impulsadas por el imperialismo estadounidense a lo largo de los dos pasados siglos.

Una política imperialista que se inició en 1824 con la elaboración de la primera doctrina de política exterior de su historia, la famosa Doctrina Monroe ("América para los americanos"), dedicada al control de un continente que, justo en estas fechas, estaba culminando su liberación del yugo del imperialismo español. Una política imperialista que a partir de estas fechas marcó la vida de los pueblos latinoamericanos a base de golpes de Estado (Guatemala, Brasil, Chile, etc.), acuerdos e intervenciones militares (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, invasión de Cuba, Granada, etc.), terrorismo de Estado y paramilitarismo (Plan Cóndor, Contras en Nicaragua, en El Salvador, etc.) o acuerdos e instituciones económicas depredadoras (Alianza para el Progreso, Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial, FMI, etc.). Por lo tanto, EEUU ha desplegado una lista interminable de mecanismos y modalidades para asegurarse el control del continente respondiendo y buscando sofocar a las numerosas olas emancipatorias (revolución mexicana, revolución boliviana, revolución cubana, lucha popular y guerrillera en los 70, revolución chilena y centroamericana, etc.) que marcaron a una región que tanto por su cercanía como por su ingente riqueza siempre ha despertado el interés y codicia de su vecino del norte.

En efecto, el continente sudamericano presenta un amplio espectro de recursos naturales estratégicos absolutamente indispensables para el funcionamiento del sistema actual. Se calcula que en un territorio de 20 millones de kilómetros cuadrados y con un mercado de 600 millones de habitantes se encuentra casi la mitad del agua dulce y de la biodiversidad existente a nivel mundial junto a recursos energéticos de primer orden (petróleo, gas e hidroelectricidad), sin hablar de los minerales preciosos y estratégicos como el bismuto, litio, niobio, torio, oro, zinc, uranio, oro, plata y cobre, entre otros.

Estos son, por lo tanto, los datos y la tendencias históricas a tomar en cuenta a la hora de analizar la reacción del imperialismo yanqui ante el nuevo ciclo de lucha abierto en la región a finales del siglo pasado.

2.1 Reacción del imperialismo ante el cambio de época

Fieles a su estrategia histórica, desde la llegada de Chávez al gobierno y el comienzo de la materialización del proyecto de Revolución Bolivariana y continental, EEUU y las oligarquías locales no dejaron de imposibilitar lo que acertadamente Rafael Correa caracterizó como "un cambio de época". Así es como a medida en que el proceso emancipatorio se consolidaba y encontraba resonancias por todo el continente, el imperialismo desarrolló una estrategia en todos los frentes combinando la estrategia golpista (Venezuela, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Honduras) con el asedio mediático y económico (huelgas patronales, desabastecimiento, sabotaje petrolero), el amedrentamiento militar (activación de la IV Flota, las 7 bases militares en Colombia,etc.) y el impulso de acuerdos económicos de libre comercio apostando, tras la derrota del ALCA, por pactos bilaterales o acuerdos exclusivamente con países

alineados (Alianza del Pacífico).

Un ingente esfuerzo desestabilizador que, si bien creó grandes obstáculos en el buen desarrollo del proceso emancipador, no logró en toda la primera década de este siglo ningún éxito cualitativo. A estas derrotas parciales es a lo que quieren poner remedio las clases dominantes con el salto cualitativo que estamos viviendo actualmente.

2.2 Fase definitiva de la ofensiva imperialista

Queda meridianamente claro que para Estados Unidos esta ofensiva ha de ser de carácter definitivo. En efecto, la cada vez más inestable situación de su economía exige con carácter de urgencia hacer efectivo el control de los espacios económicos que se han perdido a lo largo de las últimas décadas y, en este sentido, se convierte en vital importancia, por encima de otras prioridades, el sometimiento de los países que conforman el bloque popular latinoamericano.

Más allá de la pérdida de terreno en lo político-ideológico, Latinoamérica es para el imperio, como mencionamos anteriormente, una fuente esencial de recursos naturales y en este momento de agravamiento de su crisis sistémica el control de las materias primas que estos países poseen es una prioridad absoluta. Volver a alzar gobiernos títeres en el continente supondría poder implementar de nuevo políticas neoliberales que redujesen el costo que le supone a Estados Unidos acceder a tan preciado botín.

Pero para entender realmente lo que está en juego en la región, hay que enmarcar esta ofensiva en otra, de carácter global, de disputa del liderazgo mundial con China y Rusia al ser las únicas potencias que hoy en día cuestionan frontalmente su hegemonía. En efecto, a la recuperada influencia de estas potencias emergentes en sus espacios geográficos más cercanos hay que sumarle la creciente presencia e inversiones que han realizado en la última década en el propio continente latinoamericano. Y eso EEUU no lo puede permitir.

Por lo tanto, Latinoamérica es un frente prioritario, sí, pero situado en una estrategia que abarca otros muchos espacios y recursos geopolíticos que van desde el intento de cercar militarmente a Rusia o China, pasando por el "caos controlado" generado por EEUU y sus acólitos locales en la región bisagra de Medio Oriente, hasta el establecimiento de marco globales de libre comercio para la profundización de su proyecto político-económico neoliberal (TTIP, TTP, etc.) y aislar, de esta manera, a las potencias emergentes china y rusa.

Aclarada la importancia geoestratégica y geopolítica del asunto tratado se entienden los descomunales esfuerzos desarrollados por EEUU para abrir diferentes líneas de intervención en el continente y conseguir victorias sustanciales: la primera y quizá una de las más fructífera ha sido la recuperación de la presidencia de Argentina. En efecto, el servilismo de Macri no se ha hecho esperar ni tampoco los elogios del amo del norte, por un lado, por la implementación realizada a nivel interno de un paquete brutal de políticas de carácter neoliberal, por otro lado, por liderar el neoconservadurismo regional en la criminalización del gobierno de la República Bolivariana de Venezuela y, finalmente, por el visto bueno a la negociación del establecimiento de dos bases militares estadounidenses, una en la Patagonia y otra en los límites entre Brasil, Paraguay y la Argentina, cerca del acuífero de agua dulce más grande del mundo.

Pero más importante aún es la batalla que se está librando en Brasil, sin duda la joya de la corona en lo que a recursos naturales se refiere. Así es como el reciente golpe de Estado institucional ha conseguido apartar a Dilma Rousseff y constituir un gobierno títere en un país absolutamente central para el control geopolítico de la región.

También es notorio el aumento de las campañas contra otros gobiernos que aparentemente se encontraban más afianzados, como el caso de Bolivia y la campaña contra la reelección de Evo Morales o como las innumerables agresiones e intentos de golpes de Estado que viene sufriendo Venezuela y que, de momento, se ha cobrado su primera víctima al perder el chavismo el control de la Asamblea Nacional.

Este último caso, el de Venezuela, es sin duda alguna la pieza clave a destruir tanto por ser el motor del proceso de transformación llevado a cabo en este siglo XXI como por el hecho de presentar las mayores reservas de crudo a nivel mundial a unos escasos cientos de kilómetros de las costas estadounidenses. Así es como el derrocamiento del gobierno chavista supondría eliminar el referente ideológico y de lucha más importante del ciclo abierto hace ya casi 20 años.

A este escenario ya de por sí preocupante hay que añadir el camino que lleva el proceso de resolución del conflicto en Colombia, con el rechazo en plebiscito propinado al acuerdo firmado por el Gobierno y las FARC-EP, sumado a la preocupación inicial que consistía en temer un cierre en falso del conflicto que busque únicamente desactivar las guerrillas y expandir las posibilidades de las trasnacionales en Colombia. Cabe mencionar a su vez el desarrollo de nuevas estructuras neoliberales como son la Alianza Pacífico y el TTP, tratados que son la pista de despegue para el renacimiento del peor neoliberalismo que ha padecido Latinoamérica.

Pero esta ofensiva no solamente es una medida que necesita el imperialismo para enfrentar la crisis que atraviesa sino que también resulta posible por las contradicciones y limitaciones de los procesos latinoamericanos. Después de dos siglos, aunque se han dado pasos cualitativos, el camino hacia la segunda independencia sigue presentando trabas y desafíos de gran envergadura.

2.3 Contradicciones en los procesos

En este camino hacia la segunda independencia una de las trabas estructurales es la debilidad del

modelo económico imperante e históricamente impuesto en el continente. En efecto, el modelo extractivo-exportador y su intrínseca incapacidad para producir de forma endógena los bienes necesarios al desarrollo de los pueblos acarrea una profunda dependencia de las importaciones y precios que se fijan en ámbitos ajenos a Latinoamérica causando, en estos últimos años, gravísimas consecuencias en las económicas locales. Sirva como ejemplo la caída del precio del petróleo y las complicaciones que supone para el mantenimiento de las políticas de bienestar en Venezuela.

Si bien es cierto que los países latinoamericanos han ido diversificando el destino de sus exportaciones, esto no está encaminado a crear un modelo económico autónomo. A día de hoy la dependencia de China es una realidad que lejos de mitigarse se está profundizando y, en este sentido, el monocultivo de soja en Argentina quizás sea uno de los ejemplos más paradigmáticos de este problema.

Si el modelo económico no ayuda, la corrupción que carcome muchas de las estructuras institucionales hace que toda iniciativa sea más ineficiente y lenta de llevar a cabo. En ocasiones los recursos se ven menguados y se percibe la sensación de que la lucha contra la corrupción, cuando existe, choca irremediablemente contra la realidad de unas dinámicas corruptas que parecen endémicas.

ideológico han creado problemas para mantener dentro del proyecto a los sectores populares que accedieron, gracias al proceso de cambio, a ciertos niveles de bienestar. En efecto, esta amplia capa social, atrincherada en su tan nuevo como ficticio estatus social de clase media, ya no se siente interpelada como antes por un proceso que, sin embargo, sigue inacabado y necesita todavía su implicación.

Además, aunque podamos considerar que todos los procesos abiertos en estos últimos años caminan en la misma línea, es evidente que no lo hacen al mismo paso o con la misma decisión. En Brasil y Argentina se hicieron enormes concesiones al imperialismo y la oligarquía local, y no se ha tocado las bases estructurales del sistema. Aquí se evidencia que el tope impuesto por el proyecto de conciliación de clases tiene un recorrido limitado acentuado, más si cabe, cuando se acaba la bonanza económica y el sistema capitalista muestra de nuevo su peor cara.

Por otro lado, en cuanto a los procesos centroamericanos, los cambios de estrategia desarrollados en los 90 se vieron acompañados por una falta de claridad en el proyecto, atravesando grandes contradicciones y dejando, en ocasiones, el camino abierto a la injerencia imperialista.

Finalmente, en los tres procesos sudamericanos donde más se ha profundizado en el cambio de modelo (Ecuador, Bolivia y Venezuela) se puede observar un vaivén entre, por un lado, la profundización de la transición al socialismo y la consecución de nuevas cuotas de poder popular y, por otro, la apuesta por un proyecto de capitalismo nacional junto a sectores de la burguesía local. Este segundo modelo unido al déficit en el trabajo

En cualquier caso, el árbol no puede tapar el bosque. Las dificultades coyunturales no pueden llevarnos al desánimo ni a un análisis erróneo. Los logros gestados durante años y que hemos venido señalando en este documento no son una semilla que florecerá algún día, sino un árbol joven y fuerte, capaz de resistir al peor de los huracanes. Las experiencias de poder popular, desde los CDR Cubanos hasta las Comunas venezolanas o las mesas de Pacto de Unidad en Bolivia no pueden ser ignoradas, ni desaparecen con los cambios de gobierno.

Por otro lado, después de una etapa de relativa desmovilización y abandono de las calles por parte de los movimientos sociales (entre otras cosas, por las responsabilidades adquiridas en gobiernos e instituciones, o por no entrar en contradicción con ellos) asistimos a una reactivación de los mismos. Entre otros, cabe destacar la articulación continental en ALBA Movimientos, el poderoso movimiento estudiantil en Chile, las grandes movilizaciones contra la minería abierta en Argentina y Ecuador, la siempre combativa base social chavista en Venezuela y las potentes movilizaciones contra el Golpe de Estado en Brasil.

3. Enseñanzas y líneas de actuación

Desde Askapena, como internacionalistas, entendemos que cualquier análisis que se haga acerca de procesos o luchas requiere también un espacio para recoger todas las enseñanzas de las que podamos enriquecer nuestro proceso de liberación nacional y social. Así es como entendemos que el aprender y entender estas experiencias nos obliga a profundizar tanto en nuestro quehacer político tanto aquí, mirando a nuestro proceso de liberación, como en nuestro deber político de cara a la solidaridad internacionalista con estos pueblos en lucha.

3.1 Enseñanzas

La primera gran enseñanza que nos ofrece el proceso abierto en Latinoamérica en las últimas dos décadas es la necesidad y posibilidad de una integración regional desde parámetros solidarios, soberanistas e internacionalistas. Está claro que para ello hay que conseguir cambios estructurales en los diferentes pueblos de la región y desgastando los marcos de las oligarquías y creando nuevas estructuras favorables a la soberanía de los pueblos, se pueden poner los cimientos de unas relaciones internacionales mucho más igualitarias. El Alba es uno de los ejemplos más importantes de las últimas décadas en este sentido.

Como segunda enseñanza, no podemos entender los procesos populares de las últimas dos décadas sin el papel protagónico de los movimientos populares. Por un lado, han sido indispensables a la hora de posibilitar nuevos gobiernos progresistas. Sin la activación popular conseguida desde los movimientos sociales nunca se llegarían a conformar las amplias mayorías en las que se asientan los procesos expuestos. De la misma manera que estos movimientos han sido la fuerza para el cambio en este continente, también han sido impulsores y garantes de los cambios realizados en estos gobiernos. Por último, han demostrado ser un agente clave para la resistencia a los ataques que el imperialismo a mantenido contra estos gobiernos, como hemos visto en los intentos de golpe de Estado en todo el continente. Sin esta labor inmensa sólo nos quedaría soñar con lo que sería posible, mientras que los sectores populares latinoamericanos nos han enseñado lo posible para seguir soñando.

Hemos visto también en qué medida es necesario impulsar políticas públicas progresistas para afianzar los proyectos más estratégicos. Todas sabemos que no sólo del pan viven las personas, pero también sabemos que sin pan, las palabras se las lleva el viento. Es inevitable trabajar lo cotidiano con la mirada puesta a largo plazo. Sin lo cotidiano difícilmente se llegarán a conquistar los proyectos estratégicos pero sin los proyectos estratégicos difícilmente se llegará a mantener lo cotidiano. Por ello, tan importante es la implementación de políticas públicas progresistas como la búsqueda de cauces para alimentar el trabajo ideológico o la mismísima apertura de espacios de decisión fuera de la lógica estatal burguesa (Estado comunal...). Además, sabiendo que los grandes grupos mediáticos responden a los intereses del gran capital, para poder llevar acabo este trabajo es imprescindible dotarse de medios de comunicación alternativos donde ir proyectando todos los avances llevados acabo en cada proceso.

A su vez, ha sido fundamental el conseguir recuperar y reforzar el ideario socialista como vía para la emancipación de los pueblos oprimidos. Lo que desde la caída del Muro de Berlín venía siendo

un tabú en Europa, en Latinoamérica sigue siendo, aún con todas sus diferencias y contradicciones, la única alternativa real a este sistema capitalista imperialista heteropatriarcal. Por otro lado, los pueblos originarios han sabido traer el Buen Vivir de sus experiencias comunitarias a la realidad del siglo XXI, donde se recupera y se trae al centro de la realidad sociopolítica, una cosmovisión de la realidad donde se articulan de perspectivas racionales, espirituales y emocionales.

Otro elemento que ha quedado medianamente claro en este análisis es que todo proceso de emancipación genera feroces resistencias. Las oligarquías locales y el imperialismo han empleado y siguen empleando todos los recursos a su alcance para imposibilitar los más mínimos cambios. Son claros los ejemplos en Latinoamérica: los intentos de golpes de Estado en Venezuela, Brasil, Honduras, Chile, Argentina, Paraguay y el uso de paramilitares y contras en Colombia, Nicaragua o en El Salvador; el acoso económico y mediático etc. Cabe resaltar que de la misma manera que el Consenso de Washington sirvió al imperialismo yanki para subordinar sistemáticamente a los pueblos latinoamericanos, en Europa también las grandes oligarquías están intentando desarrollar su propio "consenso", el de Bruselas, para retrotraer a las clases populares europeas a condiciones similares a las del siglo XIX. Aun así, los procesos abiertos en Latinoamérica nos demuestran que con la convicción de la lucha, los intereses de las oligarquías pueden ser truncados por los pueblos trabajadores. Es importante asumir el papel histórico que nos toca para cambiar la situación y caminar hacia un mundo emancipado.

Como última enseñanza y como conclusión, como han demostrado diferentes procesos a lo largo y ancho del mundo, la verdadera independencia será socialista o no será. Claramente, Latinoamérica es muestra de ello. Pasados 200 años desde el inicio de los procesos de descolonización, los pueblos del continente aún siguen luchando para conseguir su soberanía. Las múltiples agresiones del imperialismo tanto europeo como yanki y la docilidad de las burguesías locales han demostrado un futuro poco prometedor para las clases populares de estos países. Únicamente con la bandera socialista, los diferentes procesos aún en marcha han conseguido parar los embistes del capital externo e interno. Por eso, tan necesaria es la organización del pueblo trabajador en cada uno de los procesos como imprescindible es enarbolar la bandera socialista para conseguir la segunda y verdadera independencia. Sólo así se allanará el camino hacia nuestra liberación.

3.2 Líneas de actuación

Para acabar, resumiremos las líneas de actuación que desde Euskal Herria deberemos realizar para seguir organizando nuestra solidaridad de cara a los pueblos en lucha de Abya Yala.

La primera, de carácter urgente, consiste en recrudecer en nuestra denuncia de la ofensiva imperialista yanqui-europea, ya sea en su faceta ideológica, económica o militar contra los pueblos latinoamericanos. No podemos permitir la impunidad con la que se actúa para desestabilizar y tumbar gobiernos tan legítimos como necesarios para el bienestar de las masas populares. La política de acoso y derribo desarrollada contra el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela tiene que encontrarnos movilizadas y firmes en la defensa de lo que es el motor del proyecto emancipatorio latinoamericano.

La segunda, de carácter estratégico, consiste en apoyar todas aquellas experiencias donde se esten creando espacios de poder popular (Concejos comunales, Fábricas recuperadas, ocupación de tierras, educación popular...). Entendemos que estas experiencias son las únicas experiencias que garantizarán que, en el largo camino para recorrer hacia su liberación, el poder político y económico sea realmente del pueblo y para el pueblo.

La tercera reside en consolidar nuestra solidaridad con los pueblos originarios por la importancia de una lucha que trastoca toda la estructura colonial (política, ideológica, cultural) todavía vigente en la región. Su lucha por el "Buen Vivir", por el reconocimiento de sus derechos, territorialidad, historia, identidad, cultura, y formas de decidir y gobernarse conforman un espejo sumamente enriquecedor en el cual mirarse y con el cual solidarizarse.

4. GLOSARIO

· Consenso de Washington:

Hace referencia a las instituciones con sede en Washington, que fueron creadas por EEUU tras la II GM como instrumento de control, especialmente económico, a nivel mundial, otorgando créditos y financiaciones para el desarrollo de los países del denominado Tercer Mundo o subdesarrollados. Son las políticas aplicadas por el BM, FMI y Departamento del Tesoro de EEUU. A corto y mediano plazo se intentaba proporcionar políticas al financiamiento de la deuda de los países del Sur y encontrar una salida al decrecimiento de la tasa de beneficio en los países desarrollados como consecuencia de la crisis económica de los sesenta. A largo plazo se buscó la instauración de un proyecto global que consolidara el capitalismo como único orden social, económico y cultural a través de la desregulación de los mercados financieros, productivos y laborales.

· Caracazo:

Para los y las venezolanas, el «Caracazo» o «Sacudón» fue el día en que el pueblo «bajó de los cerros», como se le conoce a los barrios más humildes de la capital. El 27 y 28 de febrero de 1989 se desató una ola de saqueos en el país, principalmente supermercados, carnicerías, negocios de artículos electrónicos y línea blanca, en un contexto en el que el que el 62% de la población estaba sumida en la pobreza. El aumento del pasaje de transporte público fue la chispa que disparó la revuelta popular, pues los transportistas pretendían subir un 50% tras los ajustes estructurales impuestos por Carlos Andres Perez, del partido Acción Democrática (Socialdemocracia), derivados de las políticas del Consenso de Washington y las consecuencias de la crisis del petróleo. En los disturbios fueron asesinados o desaparecidas más de 2.000 personas.

· Guerra del Agua y Guerra del Gas:

La Guerra del Agua (2000) y la Guerra del Gas (2003) son los más representativos. La primera se da en Cochabamba, después de la privatización del agua, alentada por el Banco Mundial y materializada por el presidente Hugo Banzer, mediante la empresa «Aguas del Tunari», que subieron las tarifas en más de un 50%, lo que originó protestas, represión y muertes, pero que culminó con la salida del consorcio transnacional. Tres años después sucede la Guerra del Gas, estallido social ante la pretendida exportación de gas a EEUU a precios sumamente reducidos, vía Chile y que terminó con la renuncia y huida del país del presidente Sanchez de Lozada (Goni).

· Extractivismo:

Se refiere al modelo productivo socioeconómico que se basa en la explotación de bienes comunes naturales que, sin ningún procesamiento o con alguno poco significativo, son apropiados privadamente y vendidos en el mercado mundial. Están ligados a la acumulación originaria marxista o acumulación por desposesión: «no es más que el proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción»; esos «momentos en que se separa súbita y violentamente a grandes masas humanas de sus medios de subsistencia y de producción» para constituir a los trabajadores libres; libres en un doble sentido, libres del yugo servil feudal y libres de toda propiedad o acceso a los medio de producción; poseedores nada más que de su fuerza de trabajo y obligados a venderla en el mercado para asegurar su subsistencia.

· Indíce de Gini:

Es una medida de la desigualdad. Normalmente se utiliza para medir la desigualdad en los ingresos, dentro de un país. El coeficiente de Gini es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y donde el valor 1 se corresponde con la

perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno).

· Buen Vivir o Vivir Bien:

Según sus promotores, el Buen Vivir es: «vivir en igualdad y en justicia. Donde no haya ni explotados ni explotadores, donde no hay ni excluidos ni quienes excluyan, donde no hay marginados ni marginadores. El Vivir Bien es vivir en comunidad, en colectividad, en reciprocidad, en solidaridad, y especialmente en complementariedad. El Vivir Bien no es lo mismo que vivir mejor, el vivir mejor que el otro (...) ya que Vivir Bien es vivir en igualdad de condiciones y vivir mejor es egoísmo, desinterés por los demás e individualismo**"**.

· ALCA:

Es la ampliación del TLCAN a toda América Latina. Propuesto en la I Cumbre de las Américas en Miami. Estados Unidos percibía el ALCA como un «acuerdo comercial inevitable que favorecería el desarrollo de América Latina», mientras sus opositores preferían definirlo como un «plan diseñado por sectores empresariales y gubernamentales de los Estados Unidos para ampliar y reforzar el dominio sobre los pueblos y países del hemisferio». Por un lado, se trataba de otra vuelta de tuerca al pensamiento teleológico y lineal del desarrollo entendido como mero crecimiento económico en un contexto de fuerte hegemonía de la globalización neoliberal. Por otro, de una concreción práctica dentro de una concepción imperialista y geoestratégica del capital, dentro de la cual los Estados se veían como importantes actores ratificadores y mediadores, pero no propulsores de estos mismos procesos «desarrollistas».

· ALBA:

Un año antes de la escenificación del fracaso del ALCA, el 14 de abril de 2004 se firmó el acuerdo entre el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela y el Presidente del Consejo de Estado de Cuba para la aplicación de la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA). Dicho acuerdo contaba con unos principios entre los que destacan el hecho de que el comercio y la inversión no deben ser fines en sí mismos, sino instrumentos para alcanzar un desarrollo justo y sostenible. El ALBA continuó desarrollando su proyecto y sus principios con la incorporación de Bolivia en 2006 y la aceptación de la propuesta del residente Evo Morales de la creación del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP) frente al Tratado de Libre Comercio (TLC) impulsado por EEUU. El tratado «se considera una alternativa viable para recuperar y practicar el comercio complementario, respetando las decisiones soberanas sobre el desarrollo y la política económica de los países». En la práctica supuso la incorporación de la cosmovisión indígena-originaria al ALBA, que en adelante se denominará ALBA-TCP. En los sucesivos años se incorporaron diferentes países: Nicaragua en 2007, Dominica y Honduras (hasta la materialización del golpe de Estado) en 2008 y finalmente Ecuador y las islas caribeñas de San Vicente y Las Granadinas, y Antigua y Barbuda el 24 de Junio de 2009. De este modo, el espacio de integración bolivariano pasará de Alternativa a Alianza Bolivariana de Los Pueblos de Nuestras América, Tratado de Comercio de los Pueblos, entendiendo que el crecimiento y fortalecimiento político del ALBA-TCP constituye ya una fuerza real y efectiva. En la práctica, este cambio de denominación, respondía al afianzamiento del proyecto que había superado su fase de contraposición al otro proyecto (el del ALCA, definitivamente fracasado) y se convertía en un bloque de influencia real en la región.

·Mercosur:

Formalmente es es un proceso de integración regional fundado en 1991 por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, y del que actualmente forman también parte Venezuela, Bolivia y Ecuador como asociados. Como proceso latinoamericanicista de integración copia el modelo clásico de la Unión Europea, planteando diferentes fases de integración, desde eliminación de la aranceles en los países miembros hasta una hipotética fase final de Unión Económico-política, pasando por el actual (relativa) mercado común. Está considerado como el cuarto bloque económico del mundo en importancia y volumen de negocios y la quinta economía mundial, si se considera el PIB nominal producido por todo el bloque. Sus principales impulsores (Brasil y Argentina) forman parte del G20 y el primero es miembro de los denominados BRICS.

· OEA:

La Organización de Estados Americanos es el organismo regional más antiguo del mundo. Fue creada en 1948 con la suscripción de la Carta de la OEA, que marca como objetivo principal "un orden de paz y justicia, fomentar las solidaridad, robustecer su colaboración y defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia". Hoy en día la organización reúne a los 35 Estados independientes de las Américas (pese a que Cuba ha estado excluida hasta fechas relativamente recientes y que continúa sin participar, hoy por decisión propia). Los principales pilares de la OEA según autoproclaman son la democracia, los derechos humanos la seguridad y el desarrollo. Así, si bien el citado artículo primero de la carta menciona que "ninguna de las disposiciones la autoriza a intervenir en asuntos de jurisdicción interna de los Estados miembros", la realidad inmediata a la creación de la misma fue todo lo contrario, en un mundo bipolar caracterizado por la guerra fría. Tanto es así que en 1945 aprobó la intervención armada de Washington contra el gobierno nacionalista del presidente de Guatemala Jacobo Arbenaz, quien defendía una reforma agraria que perjudicaba los intereses de la bananera United Fruit Company. Posteriormente, en 1962, expulsaría a Cuba y aprobaría el embargo impuesto por Estados Unidos. En definitiva, se trata del instrumento de EEUU para el control político de su patio trasero, América Latina.

· CELAC:

En 2010 la naciones de América Latina acordaron en la Cumbre de la Unidad, constituida por la XXI Cumbre del Grupo de Río y la II Cumbre de América Latina y el Caribe (CALC), celebrada en la Rivera Maya (México), la creación de la Comunidad de Estados Latino Americanos y Caribeños (CELAC). Se escenificará el siguiente año precisamente en Caracas, en el contexto de los 200 años de independencia respecto a la colonia española y con Chávez como promotor y anfitrión. Está conformada por la totalidad de los países de la región. En ella se da una visión integradora que prioriza más la visión política y social que la económica, y que se enfoca más en los derechos humanos de tercera generación frente a los civiles y políticos que se priorizan en la Carta de la OEA. Asimismo, destacan apartados de la declaración de Santiago, emanada de la I Cumbre de la CELAC, como el punto 24: "Rechazamos firmemente las evaluaciones listas y certificaciones unilaterales e ilegitimas que hacen algunos países desarrollados y que afectan a países de la región, en particular las referidas a terrorismo, narcotráfico, trata de personas y otras de similar carácter". Pese a que no se recoja así, en cierta forma es una organización que compite e incluso pretende suplantar a la OEA (por lo menos por parte de los países más progresistas de la región).

· Doctrina Monroe:

Proviene de la idea que marcara John Quincy Adams en 1823: «América para los americanos», concepto bajo el cual se aplicaría después en la doctrina Monroe por la que EEUU se sentía amparado para actuar contra cualquier injerencia que Europa tuviera en América Latina y que será extendida a la era bipolar, frente a lo que consideraban injerencia del bloque socialista. Así, bajo la misma idea implementaron y ampararon gobiernos dictatoriales que aplicaban las políticas económicas neoliberales marcadas por la «escuela de Chicago». Este mismo concepto es el que se utiliza hoy día para intervenir en América Latina, solo que en esta ocasión el «enemigo» no viene del exterior, sino que se trata de un proyecto nacido en el "propio continente".

· Alianza del Pacífico:

La Alianza del Pacífico, según autodefinición, «es una iniciativa de integración regional creada el 28 de abril de 2011 por Chile, Colombia México y Perú. Sus objetivos son: (...) un área de integración profunda para avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas». En la práctica es una unión de los países que ya tenían convenios bilaterales TLC-s firmados con EEUU, para hacer frente desde el neoliberalismo más puro a los proyectos que consideran competencia, como el Mercosur, o contrahegemónicos, como el ALBA. Busca unificar los mercados americanos con la mirada puesta en Asia (todos forman parte del eje del Pacífico).

· ALBA Movimientos:

La Articulación de Movimientos Sociales hacia el

ALBA es una propuesta de integración continental antiimperialista, antineoliberal y antipatriarcal, impulsada por movimientos de base social organizada y con capacidad de movilización popular que luchan por la igualdad, la libertad y una auténtica emancipación de la región. Potencia la articulación de abajo y a la izquierda, defiende un claro proyecto organizativo que debe reunir de forma plural a todos los movimientos y fuerzas populares que adhieran al proyecto de integración ALBA de los Pueblos en cada país, desde el imperativo ético político de construir plataformas nacionales y un instrumento de coordinación que tenga como horizonte un proyecto político emancipador.

· TPP:

Según autodefinición, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, también conocido como TPP por sus siglas en inglés, es un tratado de libre comercio multilateral que fue negociado en secreto durante cinco años, y que fue finalmente firmado por los gobiernos de los países negociadores en febrero de 2015. Ahora se está a la espera de que los Parlamentos de cada país aprueben el acuerdo. Fuertemente promovido por Estados Unidos, el tratado involucra también a otros 11 países: Japón, Australia, Nueva Zelanda, Malasia, Brunei, Singapur, Vietnam, Canadá, y los latinoamericanos México, Perú y Chile.